

# GRAMÁTICA Y REGISTROS DE LENGUA EN AMÉRICA Y ESPAÑA

JOSSE DE KOCK<sup>1</sup>

Los estudios sobre las diferencias entre el español de América y el peninsular son numerosos. La mayoría giran alrededor de la pronunciación o del léxico y son contados los que se consagran a la sintaxis. Los escasos estudios de sintaxis americana se centran casi siempre en un país, una ciudad o región; son totalmente excepcionales los que intentan abarcar la totalidad del continente americano y cuando existen no es frecuente que distingan los registros de lengua. En muchos de ellos se encuentran mezclados ejemplos pertenecientes a registros diferentes, como si se escribiese como se habla, como si el teatro fuese el reflejo de la calle, como si el periodista escribiese como el escritor, como si, en fin, la gramática de unos y otros fuese la misma. Demasiado a menudo se declara americano lo que, de hecho, es propio de algunos países o característico de un registro de ambos lados del Atlántico.

Dentro del marco de «Gramática española. Enseñanza e investigación», que se edita en la Universidad de Salamanca, hemos emprendido, en colaboración con G. DeMello, de la Universidad de Iowa, el examen y la confrontación sistemáticos de la sintaxis de la lengua escrita y la hablada, en América y en la Península ibérica, en corpus extensos, cerrados e informatizados de prosa informativa de autores consagrados y eruditos de origen español y americano, —el corpus de base de la «gramática» ya citada<sup>2</sup>—, y el del habla culta del *Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (PILEI)*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Contribución realizada dentro del marco de *Gramática española: enseñanza e investigación* (GE.El de ahora en adelante) para el t. I.5: *Lengua escrita y habla culta en América y España. Diez casos*, Salamanca, Ediciones Universidad, Salamanca, 1997.

<sup>2</sup> Los corpus de *19 Textos* (GE.El, t. III.1) y *20 Textos* (GE.El, t. IV.1).

<sup>3</sup> Se trata de las encuestas siguientes: **Bogotá**: Hilda Otálora de Fernández y Alonso González G. (eds.), *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986); **Buenos Aires**: Ana María Barrenechea (ed.), *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, 2 tomos (Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, 1987); **Caracas**: Angel Rosenblat y Paola Bentivoglio (eds.), *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1979); **La Habana**:

Los resultados finales serán publicados en el tomo I.5 *Lengua escrita y habla culta en América y España. Diez casos*, de la dicha «Gramática».

Mi comunicación se limitará a la comparación de los resultados en relación con cuatro construcciones en los dos registros mencionados, en ambos continentes. Se puede volver a llevar a cabo la misma demostración con otras construcciones ya estudiadas, aunque es cierto que queda una infinidad de construcciones por examinar.

Las construcciones que se han retenido son las siguientes: las formas pronominales de verbos transitivos sin concordancia con el único grupo nominal que las acompaña, frente a las que la establecen<sup>4</sup>, el empleo de *se lo(a)s* por *se lo(a)* donde *se* es un pronombre personal en función de régimen indirecto referido a un plural, mientras que *lo(a)* representa un singular<sup>5</sup>, el recurso a la forma del subjuntivo imperfecto en *-ra* en lugar de un indicativo<sup>6</sup>, así como el empleo de la misma forma de los verbos *haber*, más adjetivo verbal, *deber*, *poder* y *querer* en alternancia con el condicional<sup>7</sup> y <sup>8</sup>.

*Se tiene* periódicamente reuniones con esos guías. BOG - 1: 27

*Se tenía* en cuenta los brazos, pero no tanto los hombros. BA - 18: I: 279

*Se ha perdido* las personas que habitan en esos lugares. MAD - 6: 103

---

Joseph H. Matluck, (ed.), Manuscrito inédito de muestras de habla culta de La Habana (Austin: Universidad de Tejas); **La Paz**: Nila G. Marrone (ed.), *El habla de la ciudad de La Paz. Materiales para su uso* (La Paz: Ediciones Signo, 1992). **Lima**: Rocío Caravedo (ed.), *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989); **Madrid**: Antonio Quilis, Manuel Esgueva, y Margarita Cantarero (eds.), *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981); **México**: Juan M. Lope Blanch (ed.), *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971); **San José**: Yamilet Solano, *El habla culta de San José, Costa Rica. Materiales para su estudio* (Ms. inédito, c1994); **San Juan**: Amparo Morales y María Vaquero (eds.), *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio* (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1990); **Santiago**: Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras (eds.), *El habla culta de Santiago de Chile: Materiales para su estudio*, Tomo I (Santiago: Universidad de Chile, 1979), Tomo II (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990). **Sevilla**: Vidal Lamíquiz y Miguel Angel de Pineda (eds.), *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983).

<sup>4</sup> Para más detalles véase *GE.EI*, t. I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España*, o.c.: *Construcciones pronominales del verbo sin concordancia*.

<sup>5</sup> Para más detalles véase *idem*: «*Se lo(a)s*» por «*se lo(a)*».

<sup>6</sup> Para más detalles véase, G. De Sterck, *El subjuntivo en la lengua escrita y hablada en España y América. Un estudio sociolingüístico*, tesis doctoral.

<sup>7</sup> Para más detalles véase *GE.EI*, t.I.5, *Lengua escrita y habla culta en América y España*, o.c.: *Formas verbales en «-ra»/«-se» con valor de condicional*, *GE.EI*, t. I.2, *Enseñanza: Índices y concordancias en la clase de gramática...*, § 1, *La concurrencia de subjuntivos en '-ra' y '-se', en coordinación y yuxtaposición* (19 textos) y G. De Sterck, *El subjuntivo en la lengua escrita y hablada en España y América*, o.c. (20 textos).

<sup>8</sup> En las páginas que siguen, no se han tenido en cuenta las variaciones de construcción de cada variante. Así, por ejemplo, del estudio detallado de los cuatro verbos cuyas formas en *-ra* pueden tener valor de condicional se desprende que *querría* es muy desusado, pero que *podría* aparece mucho menos que *podría* y que *habría*, si bien alcanza la mayoría en la lengua escrita, se queda a la zaga en el habla culta.

Aparte de todas *las cartas que se ha publicado*. LIM - 21: 283

Toda la mercancía que ellos me compraban yo *se las daba* al costo, y si me querían comprar algo de un peso para bajo, yo *se los daba*. HAB - 6: 185

Trajo un bulto de mazorca... *se los trajo* a mamá y a papá BOG - 32: 435

Quizá ella vivió lo bastante para ver que el Abelardo que *amara* más que el amor, no llegaba a identificarse con el Abelardo ideal (...) ZAM 337

Y a falta de una poda sabia y consciente, *podiera* ser bueno el huracán. MAC 204

(«como *debieran* estar todos los cristianos», piensa el lector que pensaría Fray Luis) CAS 563

Y puesto que estamos aquí entre profesores (...) *quisiera* preguntarles tan solo, (...) GOY 68

Por nuestro gusto *hubiéramos* estado casados ya. SEV 8: 99

Las cuatro construcciones no tienen la misma frecuencia de aparición. Con respecto al total de ocurrencias de cada corpus las formas en *-ra* con valor de condicional dan lugar al mayor número de ejemplos tanto en el registro hablado (en promedio 28 por cien mil ocurrencias) como en el escrito (39). En segundo lugar, aunque bastante más atrás, se sitúan las formas en *-ra* con valor de indicativo en la lengua escrita (8), mientras que en la lengua hablada constituyen la clase menos frecuente (0,42). Ocurre lo contrario con *se lo(a)s* por *se lo(a)*: no hay ningún ejemplo en 39 textos y dos por cien mil ocurrencias en las encuestas del PILEI. Las construcciones pronominales sin concordancia aportan siete ejemplos por cien mil ocurrencias en el registro hablado y solo uno en el escrito.

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) con relación al número de  
ocurrencias ( $^1/_{10.000}$ )**

	39 textos 197.886 oc. F	f	habla culta F	f
<i>se</i> con concordancia	127	64	2.071.837 oc <sup>1</sup> . 949	45
<i>se</i> sin concordancia	2	1	143	7
<i>se</i> (rég. ind.) <i>lo(a)</i>	10	5	2.211.936 oc <sup>2</sup> . 64	3
<i>se</i> (rég. ind.) <i>lo(a)s</i> = <i>se lo(a)</i>	0	0	51	2
<i>había</i> + A. V.	145	73	717.190 oc <sup>3</sup> . 599	84
<i>-ra</i> = indicativo	15	8	3	0,42
<i>-ría</i> (4 verbos)	152	77	2.211.936 oc. <sup>4</sup> 1.364	62
<i>-ra</i> (4 verbos) = condicional	77	39	613	28

1. Once capitales: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, La Paz, Lima, Madrid, México, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Sevilla.
2. Doce capitales: las mismas, más San José.
3. Bogotá (116.765 ocurrencias), Buenos Aires (78.399), Caracas (99.601), Madrid (44.279), México (55.388), San Juan de Puerto Rico (138.068), Santiago de Chile (184.690).
4. Doce capitales, véase 2.

Si se compara cada construcción con la variante que compite con ella se observan disparidades aún más acusadas, tanto entre las construcciones como entre los registros para una misma construcción. En relación con la suma de dos variantes cada vez la proporción pasa del 0 por ciento para *se lo(a)s* en lugar de *se lo(a)* al 34 por ciento para *-ra* equivalente de *-ría* en el registro escrito; en el habla culta, del 0,5 por ciento para expresar un indicativo —limitado aquí al pluscuamperfecto— mediante una forma en *-ra*, —un 9 por ciento en el registro escrito— pasa al 44 por ciento para *se lo(a)s*, ausente en 39 textos. La expresión del condicional mediante una forma en *-ra* da lugar a la diferencia más pequeña entre registros, si se tiene en cuenta que se trata de porcentajes elevados: el 3 por ciento. La construcción sin concordancia, que alcanza el 13 por ciento en el habla culta, alcanza tan solo el dos por ciento de los ejemplos virtuales en 39 textos.

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de cada dos variables en relación unas con otras**

	39 textos 197.886 oc.		habla culta	
	F	f	F	f
<i>se</i> con concordancia	127	98	949	87
<i>se</i> sin concordancia	2	2	143	13
total	129		1.092	
<i>se</i> (rég. ind.) <i>lo(a)</i>	10	100	64	56
<i>se</i> (rég. ind.) <i>lo(a)s</i> = <i>se lo(a)</i>	0	0	51	44
total	10		115	
<i>había</i> + A. V.	145	91	599	99,5
<i>-ra</i> = indicativo	15	9	3	0,50
total	160		602	
<i>-ría</i> (4 verbos)	152	66	1.364	69
<i>-ra</i> (4 verbos) = condicional	77	34	613	31
total	229		1.977	

Si, en el corpus de habla culta, se distingue entre encuestas se puede ver que dentro de un mismo registro hay tanta diversidad entre capitales para la misma construcción y entre construcciones en la misma capital, que entre registros y entre construcciones dentro del mismo registro.

La proporción de las formas en *-ra* para expresar un condicional oscila entre el 19 (Santiago de Chile) y el 82 por ciento (La Habana) y el de las construcciones sin concordancia entre el 6 (San Juan) y el 35 por ciento (La Paz). *Se lo(a)s* por *se lo(a)* no aparece ni en La Paz ni en Lima, ni en Madrid, ni en San Juan, ni en Sevilla, pero constituye el 76 por ciento de los casos virtualmente posibles en México. Los tres casos de formas en *-ra* con valor de pluscuamperfecto de indicativo se reparten entre Caracas, Santiago y San Juan.

De momento nada se puede concluir en cuanto al reparto geográfico de tres ejemplos de formas en *-ra* con valor de indicativo. *Se lo(a)s* por *se lo(a)*, al contrario, parece propio del continente americano (no hay ejemplos ni en Madrid ni en Sevilla), sin que, sin embargo, haga aparición en todas las capitales: La Paz (sin oportunidades), Lima y San Juan constituyen la excepción. Nada de esto se produce en el caso de la construcción pronominal sin concordancia: si bien es cierto que los porcentajes más elevados se sitúan en América (La Paz, el 35, Lima, el 24, La Habana, el 17), Madrid (15 por ciento) está más próximo de La Habana y de Caracas (13 por ciento) que de Sevilla (7 por ciento), cuyo porcentaje se sitúa entre el de San Juan (6 por ciento) y México o Buenos Aires (9 por ciento). Pero entre las once capitales no hay ninguna donde no se compruebe de manera reiterada la ausencia de concordancia.

Las formas en *-ra* con valor de condicional son habituales en todas las capitales. Ello no es obstáculo para que las oscilaciones sean marcadas: entre el 19 (Santiago de Compostela) y el 45 por ciento (México), con un punto culminante de un 82 por ciento en La Habana. El porcentaje de Sevilla (44 por ciento) es el que más se acerca a este último y, salvo una excepción (San José), el de Madrid (25 por ciento) es el más próximo del primero. Cuatro capitales americanas (Bogotá, Lima, San José y Santiago de Chile) así como Madrid se sitúan por debajo del promedio (31 por ciento), otras cuatro (Buenos Aires, Caracas, La Habana y México) y Sevilla, están por encima.

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de las formas en *-ría* y *-ra* con valor de condicional en relación unas con otras en el habla culta**

	total	<i>-ría</i>		<i>-ra</i>	
		F	f	F	f
Bogotá	198	146	74	52	26
Buenos Aires	171	111	64	60	35
Caracas	202	114	56	88	44
La Habana	72	13	18	59	82
La Paz	188	131	70	57	30
Lima	100	72	72	28	28
Madrid	95	71	75	24	25
México	126	69	55	57	45
San José	128	101	79	27	21
San Juan	129	90	70	39	30
Santiago	519	419	81	100	19
Sevilla	48	27	56	21	43
total	1.976	1.364	69	612	31

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) del pluscuamperfecto de indicativo y las formas en *-ra* con valor de indicativo en relación unas con otras en el habla culta**

	total	pluscuamperfecto indicativo		<i>-ra</i>	
		F	f	F	f
Bogotá	111	111	100,00	0	0
Buenos Aires	69	69	100,00	0	0
Caracas	64	63	98,44	1	1,56
Madrid	31	31	100,00	0	0
México	37	37	100,00	0	0
San Juan	115	114	99,13	1	0,88
Santiago	175	174	99,43	1	0,57
total	602	599	99,50	3	0,50

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de *se lo(a)* y *se lo(a)s = se lo(a)* en relación unas con otras en el habla culta**

	total	<i>se lo(a)</i>		<i>se lo(a)s = se lo(a)</i>	
		F	f	F	f
Bogotá	8	3	37	5	63
Buenos Aires	15	5	33	10	67
Caracas	24	18	75	6	25
La Habana	7	3	43	4	57
La Paz	0	0	0	0	0
Lima	2	2	100	0	0
Madrid	6	6	100	0	0
México	17	4	24	13	76
San José	11	7	64	4	36
San Juan	6	6	100	0	0
Santiago	17	8	47	9	53
Sevilla	2	2	100	0	0
total	115	64	56	51	44

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de las formas pronominales del verbo con y sin concordancia, en relación unas con otras en el habla culta**

	total	con concordancia		sin concordancia	
		F	f	F	f
Bogotá	166	150	90	16	10
Buenos Aires	106	96	91	10	9
Caracas	76	66	87	10	13
La Habana	81	67	83	14	17
La Paz	112	73	65	39	35
Lima	38	29	76	9	24
Madrid	41	35	85	6	15
México	80	73	91	7	9
San Juan	141	133	94	8	6
Santiago	205	184	90	21	10
Sevilla	46	43	93	3	7
total	1.092	949	87	143	13

Ateniéndose a las cuatro construcciones examinadas ninguna de las colectividades merece el calificativo de «desviacionista» en general. Es cierto que La Habana, que alcanza la mayor proporción de formas en *-ra* con valor de condicional también rebasa el promedio de empleo de *se lo(a)s* en lugar de *se lo(a)* y de la construcción pronominal sin concordancia, sin situarse sin embargo en primera fila a este respecto. México, que produce el porcentaje más alto de secuencias *se lo(a)s* y que excede el promedio de las formas en *-ra* en lugar de *-ría*, no abusa en absoluto de la construcción

sin concordancia. La Paz, que es la ciudad que más recurre a esta última, se abstiene de utilizar la primera y Sevilla que tiene un porcentaje muy bajo para la construcción pronominal sin concordancia y no emplea jamás *se lo(a)s*, es asidua utilizadora de *-ra* por *-ría*. Caracas, con un dos por ciento de indicativos en *-ra*, se ajusta al promedio en cuanto a la construcción sin concordancia, quedándose muy por debajo de él para *se lo(a)s*. Etc.

**Frecuencia absoluta (F) y relativa (f) de los verbos conjugados pronominalmente sin concordancia, *se lo(a)s* por *se lo(a)*, las formas en *-ra* con valor de indicativo y las formas en *-ría* con valor de condicional, cada una en relación con su variable, en el habla culta**

	<i>se</i> sin concordancia		<i>se lo(a)s</i> = <i>se lo(a)</i>		<i>-ra</i> = indicativo		<i>-ra</i> = condicional	
	F	f	F	f	F	f	F	f'
Bogotá	16	10	5	63	0	0	52	26
Buenos Aires	10	9	10	67	0	0	60	35
Caracas	10	13	6	25	1	2	88	44
La Habana	14	17	4	57	—	—	59	82
La paz	39	35	0	0	—	—	57	30
Lima	9	24	0	0	—	—	28	28
Madrid	6	15	13	0	0	0	24	25
México	7	9	13	76	0	0	57	45
San José	—	—	4	36	—	—	27	21
San Juan	8	6	0	0	1	1	39	30
Santiago	21	10	9	53	1	0,57	100	19
Sevilla	3	7	0	0	—	—	21	44
total	143	13	51	44	3	0,50	612	31

En el registro escrito el problema se plantea en otros términos. La secuencia *se lo(a)s* por *se lo(a)*, frecuente en los locutores americanos, no aparece en los textos, tanto de autores americanos como españoles. La construcción sin concordancia solo aparece en un autor de 39, Martínez Estrada, pero es poco probable que se pueda achacar a su lugar de nacimiento; en las encuestas de Buenos Aires la construcción queda por debajo del promedio. El empleo de la forma en *-ra* equivalente del indicativo solo se encuentra en ocho textos: cinco autores de origen americano de los 14 (Benedetti, Carpentier, Gallegos, Cortázar, Sábato) y en tres autores peninsulares de 25 (Caro Baroja, Martín Gaité y Zambrano); debe recordarse que los escasos ejemplos en el registro hablado proceden de América. ¿Habría que concluir que se trata de una tendencia más bien americana o de predilecciones individuales? Esto último es lo más probable, si se considera el abundante uso que M. Zambrano hace de ello: de quince oportunidades, aprovecha seis.

Las formas en *-ra* con valor de condicional, por el contrario, son en promedio menos frecuentes en los autores nacidos en América que en los



españoles: cinco de los 13 autores americanos (Gallegos, Martínez Estrada, Fuentes, Paz y Sábato) no la emplean, pero tampoco lo hacen 13 de los 26 autores españoles. También en este caso lo que parece imperar son las preferencias personales más o menos radicalizadas. Cela y Alvar, por ejemplo, recurren sistemáticamente a la forma en *-ra*, mientras que Ferlosio, Alarcos Llorach y Guillén solo utilizan las formas en *-ría*; como también lo hacen Sábato y Paz, por ejemplo, tan verdad es que inclinaciones personales y costumbres regionales no siempre coinciden. Finalmente solo en 18 autores de los 39 concurren las dos formas.

**Frecuencia absoluta de pluscuamperfectos de indicativo y formas en *-ra* con valor de indicativo en la lengua escrita**

19 T	pluscuamp. indicativo	<i>-ra</i> = indicativo	20 T	pluscuamp. indicativo	<i>-ra</i> = indicativo
ALO	3		ALA	0	
AYA	21		ALV	4	
BEN	2	1	BAR	4	1
CAR	10	2	BOR	7	
CAS	4		COR	3	1
CEL	1		FUE	0	
FER	0		GAI	0	1
GAL	2	2	GAR	11	
GAO	2		GIL	2	
GOY	0		GOM	0	
JIM	5		GUI	2	
MAC	1		HEN	1	
MAR	1		LAZ	5	
ORT	3		LEZ	4	
PER	4		MAD	4	
REY	4		PAZ	12	
SAL	1		RAM	3	
UNA	5		SAB	4	1
VAR	1		VIC	0	
			ZAM	9	6

Frecuencia absoluta de formas en *-ría* y *-ra* con valor de condicional en la lengua escrita

19 T	<i>-ría</i>	<i>-ra</i> = condicional	20 T	<i>-ría</i>	<i>-ra</i> = condicional
	F	f		F	f
ALO	4		ALA	8	
AYA	0		ALV	0	4
BEN	4		BAR	1	2
CAR	0	1	BOR	6	3
CAS	2	1	COR	2	4
CEL	2	26	FUE	1	
FER	20		GAI	3	
GAL	7		GAR	3	3
GAO	9	2	GIL	4	
GOY	2	2	GOM	6	
JIM	2	1	GUI	13	
MAC	1	3	HEN	2	1
MAR	1		LAZ	1	
ORT	3	3	LEZ	1	5
PER	0	5	MAD	1	2
REY	1	1	PAZ	5	
SAL	5		RAM	1	3
UNA	3		SAB	14	
VAR	9	3	VIC	3	1
			ZAM	2	

Resumiendo: se han examinado en la lengua escrita y el habla culta en América y en España cuatro construcciones, cada una de ellas con dos variantes. Si se tiene en cuenta la frecuencia relativa de las variantes con respecto a la extensión del corpus y cada una en relación con otra en ambos registros y continentes, se verifica que el reparto de las variantes de cada construcción es muy diverso.

El empleo de la forma en *-ra* con valor de condicional es el único general, incluso si está más difundido en el registro escrito que en el hablado, y más en la prosa informativa de autores españoles que americanos.

Mientras que este empleo, relativamente frecuente, y el de la misma forma en *-ra* en alternancia con un indicativo, pero ocasional y en apariencia practicado más bien por autores americanos, son característicos de la lengua escrita, el de la secuencia *se lo(a)s* por *se lo(a)* y la construcción pronominal sin concordancia son propios de la lengua hablada, el primero exclusivamente en América y el segundo, aun cuando sea con grandes oscilaciones, en ambos continentes.

En gramática normativa, el recurso a la alternancia de las formas en *-ra* y *-ría* está plenamente aceptado con los cuatro verbos examinados. En cambio el empleo de la forma en *-ra* equivalente a un indicativo goza de

un estatuto diversamente valorado. La falta de concordancia de una forma pronominal con el único grupo nominal que la acompaña, es una constante fuente de polémicas, y lo mismo puede ser criticada que tolerada y hasta aconsejada. El empleo de *se lo(a)s* por *se lo(a)* no siempre da lugar a comentarios.

Una vez aquí llegados, ¿cuál es la norma, dónde buscarla, qué criterios deben manejarse para establecerla, quién decide y en virtud de qué? Y si no hay norma, ¿qué es conveniente enseñar?

¿Debe darse la prioridad a la prosa informativa de autor, por tratarse de algo consciente, por ejemplo, y admitir que *-ra* alterna con un condicional y con un indicativo, pero excluir *se lo(a)s* por *se lo(a)* y la falta de concordancia? ¿O bien hay que optar por el habla culta, por ser más viva o más auténtica, y normalizar todas las variantes, salvo *-ra* equivalente al pluscuamperfecto? Cabe también preguntarse si hay que privilegiar a la Península ibérica, de más abolengo, y por lo tanto, descartar *se lo(a)s* o, al contrario, favorecer el español de América, más joven, y aceptar esta última construcción. Si se pretende que debe tenerse en cuenta el español de América, habría que saber si es necesario cubrir todo el territorio o si hay que limitarse a algún país o alguna ciudad y de ser así a cuáles; *se lo(a)s* por *se lo(a)* queda incluido de escogerse a México, puesto que esta construcción es mayoría, pero excluido si la selección recae en La Paz, Lima o San Juan de Puerto Rico, donde no se utiliza. Es igualmente posible no otorgar preponderancia a nadie y no desechar nada, y se estará ante una norma muy compleja. Sería oportuno saber si solo se toman en consideración las construcciones suficientemente frecuentes, en cifras absolutas o relativas o ambas a la vez y dónde se situaría el listón, lo que acarrearía la exclusión de la forma *-ra* equivalente a un indicativo en el registro escrito y la de *se lo(a)s* por *se lo(a)* en el español hablado de América. Sin olvidar que centenares de construcciones esperan que se les aplique el mismo rasero.

Se impone esbozar una respuesta. Los dos primeros casos revelan una modificación de la articulación morfosintáctica; los dos últimos entrañan un desplazamiento de un morfema en el paradigma de la conjugación. Los cambios que afectan a la estructura de la lengua, al contrario de lo que ocurre con la pronunciación o el léxico, son lentos. Se producen por azar, evolucionan a capricho, se diversifican y acaban pareciendo necesarios o bien se apagan sin consumir su realización. Durante los siglos de evolución terminan por imponerse sucesivamente estadios intermedios, pudiendo coexistir, en determinados momentos, más de una etapa, según el registro o el área geográfica, por ejemplo, con desfases a menudo importantes. No se pueden excluir cierto desorden, una relativa incoherencia, e incluso variaciones contradictorias. Los profesionales de la lengua tienden a remediar a ello de modo consciente o intuitivo con el fin de alcanzar una rentabilidad óptima en la transmisión de información o una mayor elegancia. No se trata forzosamente ni de las mejores decisiones ni las más lógicas,

pero sí de las que, durante algún tiempo, alcanzan mayor equilibrio, son más estables y compartibles. Así puede ocurrir, en algunos casos, en el habla culta pero con mayor certeza aún en la lengua utilizada por escritores cuando no tienen en mientes efectos literarios particulares y por eruditos cuando no se trata de informes técnicos. Para la enseñanza de una lengua, autóctona o extranjera, no hay mejor modelo.